

Revista internacional de Teología CONCILIUM

editorial verbo divino



TEMA MONOGRÁFICO

CIUDAD Y DESARROLLO GLOBAL: MÁS ALLÁ DEL PARADIGMA NORTE-SUR

Markus Bükler, Alina Krause y Linda Hogan (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Michael Seewald

379

FEBRERO 2019

evd

Revista internacional de Teología

CONCILIUM



379

FEBRERO • 2019

TEMA MONOGRÁFICO

CIUDAD Y DESARROLLO GLOBAL: MÁS ALLÁ DEL PARADIGMA NORTE-SUR

Markus Bükker, Alina Krause y Linda Hogan (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Michael Seewald

evd

Revista internacional de Teología

CONCILIUM

Cinco números al año, dedicados cada uno de ellos a un tema teológico estudiado en forma interdisciplinar.

379

FEBRERO 2019

CIUDAD Y DESARROLLO GLOBAL:
MÁS ALLÁ DEL PARADIGMA NORTE-SUR

380

ABRIL 2019

POPULISMO Y RELIGIÓN

381

JUNIO 2019

TECNOLOGÍA: ENTRE APOCALIPSIS
E INTEGRACIÓN

382

SEPTIEMBRE 2019

CRISTIANISMOS Y PUEBLOS INDÍGENAS

383

NOVIEMBRE 2019

TEOLOGÍAS *QUEER*:
EL CUERPO *QUEER* DE CRISTO



CONSEJO EDITORIAL

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Thierry-Marie Courau - Presidente
Linda Hogan - Vicepresidenta
Daniel Franklin Pilario, C.M. - Vicepresidente

FUNDADORES

Anton van den Boogaard †
Paul Brand †
Yves Congar, O.P. †
Hans Küng
Johann-Baptist Metz
Karl Rahner, S.J. †
Edward Schillebeeckx, O.P. †

CONSEJO EDITORIAL

Susan Abraham	Los Angeles-EE.UU.
Michel Andraos	Chicago-EE.UU.
Mile Babić, O.F.M.	Sarajevo-Bosnia y Herzegovina
Antony John Baptist	Bangalore-India
Michelle Becka	Wurzburgo-Alemania
Bernardeth Caero Bustillos	Osnabrück/Alemania
Catherine Cornille	Boston/EE.UU.
Thierry-Marie Courau, O.P.	París-Francia
Gerardo Luiz De Mori, S.J.	Belo Horizonte-Brasil
Enrico Galavotti	Chieti-Italia
Margareta Gruber, O.S.F.	Vallendar/Alemania
Linda Hogan	Dublín-Irlanda
Huang Po-Ho	Tainan-Taiwán
Stefanie Knauss	Villanova-EE.UU.
Carlos Mendoza-Álvarez, O.P.	Ciudad de México-México
Gianluca Montaldi, F.N.	Brescia/Italia
Agbonkhanmeghe Orobator S.J.	Nairobi-Kenia
Daniel Franklin Pilario, C.M.	Quezon City-Filipinas
Léonard Santedi Kinkupu	Kinshasa (R. D. Congo)
João J. Vila-Chã, S.J.	Roma-Italia

SECRETARÍA GENERAL

Couvent de l'Annonciation
222 rue du Faubourg Saint-Honoré
75008 París (Francia)
Correo electrónico: secretariat.concilium@gmail.com
Secretario ejecutivo: Gianluca Montaldi, F.N.
www.concilium.in



COMITÉ CIENTÍFICO

Regina Ammicht Quinn	Alemania
María Pilar Aquino	Estados Unidos
José Óscar Beozzo	Brasil
Wim Beuken	Bélgica
Maria Clara Bingemer	Brasil
Leonardo Boff	Brasil
Erik Borgman, O.P.	Países Bajos
Christophe Boureux, O.P.	Francia
Lisa Sowle Cahill	Estados Unidos
John Coleman	Estados Unidos
Eamonn Conway	Irlanda
Mary Shaw Copeland	Estados Unidos
Dennis Gira	Francia
Norbert Greinacher	Alemania
Gustavo Gutiérrez, O.P.	Perú
Hille Haker	Estados Unidos
Hermann Häring	Alemania
Diego Irarrazaval, C.S.C.	Chile
Werner G. Jeanrond	Noruega
Jean-Pierre Jossua, O.P.	Francia
Maureen Junker-Kenny	Irlanda
François Kabasele Lumbala	Rep. Dem. del Congo
Hans Küng	Alemania
Karl-Joseph Kuschel	Alemania
Nicholas Lash	Reino Unido
Solange Lefebvre	Canadá
Mary-John Mananzan	Filipinas
Daniel Marguerat	Suiza
Alberto Melloni	Italia
Norbert Mette	Alemania
Johann-Baptist Metz	Alemania
Dietmar Mieth	Alemania
Jürgen Moltmann	Alemania
Paul D. Murray	Reino Unido
Sarojini Nadar	Sudáfrica
Teresa Okure	Nigeria
Aloysius Pieris, S.J.	Sri Lanka
Susan A. Ross	Estados Unidos
Giuseppe Ruggieri	Italia
Silvia Scatena	Italia
Paul Schotsmans	Bélgica
Elisabeth Schüssler Fiorenza	Estados Unidos
Jon Sobrino, S.J.	El Salvador
Janet Martin Soskice	Reino Unido
Luiz Carlos Susin, O.F.M.	Brasil
Elsa Tamez	Costa Rica
Christoph Theobald, S.J.	Francia
Andrés Torres Queiruga	España
David Tracy	Estados Unidos
Marciano Vidal	España
Marie-Theres Wacker	Alemania
Elain M. Wainwright	Nueva Zelanda
Felix Wilfred	India
Ellen van Wolde	Países Bajos
Christos Yannarás	Grecia
Johannes Zizioulas	Turquía



CONTENIDO

1. Tema monográfico: CIUDAD Y DESARROLLO GLOBAL: MÁS ALLÁ DEL PARADIGMA NORTE-SUR

Markus Bükker, Alina Krause y Linda Hogan: *Editorial* 7

La humanidad en movimiento

1.1. Dirk Messner: *El siglo de las ciudades. Vías para la sostenibilidad* 13

Reflexiones teológicas sobre la urbanización y sus desafíos

1.2. Martin Ebner: *Los cristianos como agitadores en la ciudad: Experimentos y visiones del comienzo. La contribución de la fe cristiana a la configuración de la sociedad* 27

1.3. Margit Eckholt: *Aprender a vivir la hospitalidad. Fundamentos teológicos de la proclamación de la fe en la pluralidad cultural de las grandes ciudades* 37

1.4. Felix Wilfred: *Transformar nuestras sociedades. Función pública de la fe y de la teología* 49

Reflexiones éticas sobre la urbanización y sus desafíos

1.5. Michelle Becka: *La ciudad como responsabilidad global. Reflexiones ético-sociales desde Alemania* 65

1.6. Daniel Franklin Pilario: *La fe y la religión en las megalópolis globalizadas. Una perspectiva desde Manila* 79

1.7. Linda Hogan: *Globalización, urbanización y bien común* 93

La praxis de crear espacios humanos

- 1.8. Stephan de Beer: *Desarrollo urbano liberador y la Iglesia sudafricana. Una reflexión crítica en conversación con David Korten y Gustavo Gutiérrez* 101
- 1.9. Georg Stoll: *La contribución de las organizaciones no gubernamentales a la transformación. Consecuencias para el trabajo de las ONG: Misereor* 111
- 1.10. Lorena Zárate: *Vivir con dignidad y en paz. Movilización social por el derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad* 119
- 1.11. Marco Kusumawijaya: *El tercer paraíso* 129
- 1.12. Luiz Kohara: *Periferia en el centro* 135

2. Foro teológico:

- Michael Seewald: *La pena de muerte, la doctrina de la Iglesia y la evolución de los dogmas. Reflexiones sobre el cambio en el Catecismo realizado por el papa Francisco* 143

Desarrollo global en un mundo cada vez más urbanizado

La Agenda 2030 y el Acuerdo de París comprometen a la comunidad internacional a realizar grandes e importantes cambios para hacer frente a las actuales amenazas a la vida y la coexistencia antes de que sea demasiado tarde. Existe un cierto consenso sobre las razones de esta necesidad. La humanidad está cruzando los límites planetarios. Por ejemplo, los sistemas de producción y los modos de vida con uso intensivo del carbón y de los recursos son insostenibles. Los refugiados de Oriente Medio y África hacen que los problemas globales de las guerras, el fracaso de los Estados y la falta de perspectivas sean visibles a las puertas de Europa. El surgimiento en todo el mundo de gobiernos autoritarios y movimientos populistas, y en algunos casos de extrema derecha, pone en tela de juicio la funcionalidad de las democracias tradicionales. ¿Cómo podemos garantizar que todos los seres humanos puedan vivir en un entorno natural y social intacto, y que nadie sea abandonado a su suerte? Todos —cada uno según sus responsabilidades específicas y sus medios— estamos llamados a participar en el desarrollo de soluciones que tengan en cuenta a todos los continentes, todas las religiones y todos los estratos sociales. ¿Qué función tiene la religión en este contexto?

Durante muchas décadas, el compromiso con la ayuda al desarrollo y la cooperación ha sido considerado un caso de justicia distributiva o de caridad por parte de un «Norte desarrollado» con

el «Sur subdesarrollado». Se entendía como un «desarrollo de recuperación o convergente», es decir, que el «Sur pobre» tenía que abrirse a un modelo existente e integrarse en el sistema dominante de los países ya industrializados, en el llamado «Norte desarrollado», que se basa en el capitalismo y en el fundamentalismo del mercado. Hoy ya no es sostenible esta forma de entender las cosas. No se trata solo de que el conocimiento de los complejos mecanismos causales que vinculan el «desarrollo» y el «subdesarrollo» haya colocado bajo una nueva luz las relaciones entre el Norte y el Sur, sino, sobre todo, y lo más importante, es la creciente conciencia de los graves impactos negativos que socava la fuerza explicativa y la legitimidad del mismo paradigma de desarrollo, y, por tanto, la polaridad entre el Norte y el Sur. Problemas tales como el hambre, el cambio climático y todas las formas de violencia estructural, solo pueden entenderse en un contexto global. La expansión global del mecanismo de externalización, mediante el que los países «desarrollados» de la primera industrialización trasladan los costes y riesgos sociales y medioambientales de su desarrollo a otras regiones (en el «Sur») y hacia el futuro, está llegando a su límite. En la medida en que las distancias a través del tiempo y el espacio se están reduciendo y los mercados verdaderamente globales están emergiendo, está quedando claro que la noción de «fuera», implícita en la «externalización», fue siempre una ilusión. Los seres humanos y la naturaleza, cuya explotación era y es parte integrante del desarrollo del Norte, ya no permanecen en el exterior. La pregunta de qué hacemos de nuestra vida juntos para el beneficio de todos, y para el beneficio de todas y cada una de las generaciones (incluyendo las futuras), ya no puede ser respondida por una brújula cuya aguja siempre apunta hacia el «Norte».

No obstante, las diferencias entre el Norte y el Sur se mantienen, no solo entre las diferentes formas de vida de las gentes, sino también entre sus oportunidades básicas: acceso a los recursos, la realización de sus derechos humanos, su comida, salud, educación, esperanza de vida, seguridad, y su participación política y económica. Además, estas diferencias se amplifican en el contexto de la rápida urbanización que ha acompañado a la globalización, y que está cambiando identidades, estilos de vida y visiones del mundo.

Que la urbanización está transformando nuestro mundo es algo ya evidente por los datos estadísticos, objetivo del artículo inicial de Messner sobre *La humanidad en movimiento*. Messner resalta cómo el siglo XXI será el siglo de las ciudades y cómo la fuerza de este aumento de urbanización afectará principalmente a los países en vías de desarrollo y a las economías emergentes de Asia y África. Por consiguiente, argumenta Messner, si tenemos que hacer frente al cambio climático e implementar la Agenda 2030, solo podrá hacerse en el contexto de perspectivas y estrategias urbanas nuevas y diferentes. Los modelos de progreso, el consumo de recursos, las formas de asociación política y de gobernanza, la naturaleza del trabajo, la cultura y el pluralismo, se transformarán fundamentalmente en este proceso de urbanización rápido y radical. La reflexión teológica y ética sobre la naturaleza y los impactos de esta urbanización es esencial y no debe retrasarse.

Para corregir este descuido, la segunda parte de este número presenta una serie de reflexiones teológicas sobre la urbanización y sus desafíos. Martin Ebner reflexiona sobre cómo el tema de las ciudades ha estado presente en el pensamiento cristiano desde sus comienzos y pone de relieve cómo, en tiempos de Pablo, se estaba transformando la percepción de la ciudad y se sustituían otros motivos operativos, incluyendo especialmente el *Imperium Romanum*. Margit Eckholt extiende la reflexión teológica al contexto de la hospitalidad y muestra cómo las ciudades crean nuevas precondiciones para la fe y aboga por una valiente y una nueva forma de trabajar y vivir. En contraste, Felix Wilfred, en su artículo de despedida de la presidencia de *Concilium*, se centra no en las oportunidades, sino en las ambigüedades de las ciudades como espacios públicos. En una dura condena del impacto del neoliberalismo en los pobres y marginados, particularmente en las ciudades, Wilfred defiende una visión teológica y un programa que persigan una visión humanista de la coexistencia en las ciudades, aquella que hace causa común con los demás para lograr comunidades humanas y hábitats ecológicos sensatos.

El análisis de Wilfred es teológico y ético a la vez, y la tercera parte centra su atención específicamente en las dimensiones éticas de la urbanización. Tanto Michelle Becka como Daniel Franklin Pilario enmarcan sus reflexiones éticas respectivas en el contexto de la glo-

balización y de las posiciones diferenciadas ocupadas por las ciudades en el Norte y en el Sur, donde los límites de estas categorías se hacen cada vez más borrosos. Becka analiza la responsabilidad global desde la perspectiva de Alemania (uno de los países propulsores de la industrialización y la globalización) y reflexiona sobre las condiciones necesarias para una ciudad justa. El punto de partida de Pilario es la globalizada megalópolis de Manila. Se centra en la función de la fe y la religión en ella, y particularmente en la capacidad de la religión para proporcionar una visión de cooperación humana. Al igual que Wilfred, Pilario ve semillas de esperanza en la praxis de la religión vivida por el pueblo. El análisis de Hogan también se centra en la cuestión de la cooperación humana sosteniendo que las ciudades tienen una función crucial en la gestión del pluralismo y en fomentar la cohesión social.

Después de abordar las perspectivas teóricas, la cuarta parte pone en primer plano la praxis de la creación de espacios humanos. Esta sección está formada por cinco casos inspiradores de actores de la sociedad civil que trabajan para hacer frente a los desafíos en diferentes contextos geográficos, políticos e infraestructurales. Stephan de Beer centra su estudio en las ciudades post-*apartheid*, con sus desafíos de (re)segregación espacial, la carencia de vivienda y la vivienda precaria. Sus imperativos para la acción teológica surgen de su compromiso profundo con esta temática. George Stoll, por su parte, analiza cómo estas tendencias re-focalizan las actividades de las ONG como Misereor en las megalópolis globales, mientras que Zárate presenta el gran trabajo realizado por la Coalición Internacional por el Hábitat (HIC, Habitat International Coalition), que lleva cuarenta años luchando por defender los derechos de los individuos a tener un lugar seguro para vivir con dignidad y respeto. Marco Kusumawijaya, desde Indonesia, reflexiona sobre su función como arquitecto y urbanista, y sobre los desafíos que supone crear un desarrollo eco-social. El artículo de Luiz Kohara completa esta sección centrada en la praxis con un estudio sobre la función y el impacto de la ONG Centro Gaspar Garcia en São Paulo, que cofundó, y que se dedica a la inclusión social de los más marginados de la población urbana. En contra de lo que se ha sostenido durante tiempo, el mundo no se ha convertido en una aldea global, sino en una ciudad

global. Cómo seguirá desarrollándose esta ciudad dependerá no solo de sus diversos legados y de las estructuras e instituciones existentes, sino también de cómo las personas de los diferentes continentes tengan éxito en explorar caminos para vivir juntas, creando en el proceso nuevas identidades y solidaridades que hagan posible una vida buena para todos.

Nuestro número concluye en el *Foro* con un extenso artículo que aborda el reciente cambio en el Catecismo con respecto a la posición de la Iglesia católica sobre la pena de muerte. Michael Seewald, su autor, analiza la postura de la Iglesia católica sobre la pena de muerte en sus dimensiones históricas y teológicas. Además, pone de relieve cómo la posición del papa Francisco representa una innovación doctrinal, y termina con una cuestión perspicaz y provocadora sobre cómo esta innovación doctrinal y teológica sobre la pena de muerte es coherente con la propia imagen del Magisterio católico.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)

EL SIGLO DE LAS CIUDADES Vías para la sostenibilidad¹

El siglo XXI será el siglo de las ciudades. Las áreas urbanas se están convirtiendo en la forma organizativa fundamental en casi todas las sociedades. La población urbana global podría aumentar de los 4000 millones actuales a los 7500 millones en 2050, y las infraestructuras urbanas crecerán con ella. Dos tercios de la humanidad tendrán sus casas en las ciudades. La fuerza del incremento urbano afectará principalmente a los países en vías de desarrollo y a las economías emergentes en Asia y África. Se espera que en 2050 crezca casi un 90% en estos dos continentes (ONU, *Agenda de Desarrollo Sostenible [ADS]*, 2014). Casi tres cuartas partes de la población urbana global vivirán en ellas (ONU, *ADS*, 2015). Los objetivos del cambio climático y las implementaciones de la Agenda 2030 solo pueden lograrse basándose en las perspectivas y las estrategias urbanas, que han cambiado de forma fundamental.

Introducción

La humanidad está en movimiento. Esto se manifiesta en el crecimiento demográfico en las ciudades como resultado de la afluencia de la población rural a la ciudad y de las ciudades pequeñas y medianas a las metrópolis; de la migración tanto

* DIRK MESSNER es director del Instituto para el Medio Ambiente y la Seguridad Humana de la Universidad de las Naciones Unidas. Es también copresidente del Consejo Consultivo Científico sobre el Cambio Global (WBGU, siglas en alemán).

Dirección: UN Campus, Platz der Vereinten Nationen 1, D-53113 Bonn (Alemania). Correo electrónico: girndt@ehs.unu.edu

¹ Este artículo se basa en un informe del Consejo Consultivo Científico sobre el Cambio Global, *Humanity on the Move – Unlocking the transformative power of cities*, WBGU, Berlín 2016.

en países pobres como también entre países pobres y ricos; de un avance social desde los barrios marginales hacia barrios de clase media. Este desplazamiento de la humanidad podría convertirse en un proceso de cambio social con poderosos impactos en el siglo XXI.

La urbanización tiene un impacto profundo en la economía y la sociedad mundial, en la calidad de vida de las personas, en el futuro de la democracia, y también en el consumo global de recursos y energía, y, por tanto, en el futuro de la Tierra en su totalidad. Las ciudades ofrecen muchas oportunidades para el desarrollo cultural, social y económico, y para mejorar el rendimiento de los recursos y de la energía. Pero la urbanización debe gestionarse eficazmente para contrarrestar los siguientes riesgos: en los países en vías de desarrollo y en las economías emergentes, un tercio de la población urbana no tiene acceso a una vivienda adecuada; en el África subsahariana, esta cifra aumenta a dos tercios. En 2012 más de 850 millones de personas vivían en barrios de chabolas (ONU, *ADS*, 2015) sin acceso adecuado a infraestructuras vitales. ¿Cómo puede evitarse que se duplique o incluso se triplique el número de quienes habitan en estos lugares? En el África subsahariana, dos tercios de todos los que llegan a vivir en la ciudad se instalan en asentamientos irregulares o barrios de chabolas, y es probable que la mitad de ellos permanezcan en ellos durante mucho tiempo. Según los pronósticos de la ONU, la población africana podría aumentar en un total de 4400 millones en 2100 (ONU, *DESA*, 2015). Si continúan las tendencias actuales hacia la urbanización en África, y, por ejemplo, el 80% de su población tuviera que vivir en ciudades en 2100 —y el 60% de ella en barrios marginales—, eso significaría que casi 2000 millones de personas tendrían que vivir en distritos urbanos degradantes. Este desarrollo debe evitarse por razones de responsabilidad social, pero también por motivos de seguridad, puesto que la exclusión social masiva de personas lleva siempre consigo el potencial de la desestabilización social.

En este contexto se necesita un cambio radical de perspectiva, una que no combata los síntomas, sino que se centre en qué causa la aparición de asentamientos irregulares con viviendas inadecuadas. Además, ¿qué puede hacerse para asegurar que aumente la calidad de vida en las ciudades y que la gente pueda aprovechar al máximo

su potencial? ¿Cuáles son las características de las ciudades ideales para vivir? Las ciudades y las sociedades urbanas son las responsables de la inmensa mayoría del consumo de recursos y de las emisiones de gases de efecto invernadero en todo el mundo. ¿Cómo puede aprovecharse el aumento de la urbanización mundial para garantizar que los esfuerzos por mejorar la calidad de vida estén desvinculados de la contaminación ambiental y que se salvaguarden los sistemas naturales del sostenimiento de la vida? Para lograrlo hay que adaptar, desarrollar e implementar las directrices y estrategias existentes (o inventar nuevas). En vista de la extensión masiva prevista de la infraestructura urbana, el reto desde el principio consiste en evitar las dependencias de los caminos. Si los nuevos distritos y ciudades se construyeran de acuerdo con los modelos de uso intensivo de recursos y emisiones utilizados en los últimos dos siglos, la sociedad global se encontraría en conflicto con las barreras de seguridad planetarias a lo largo del siglo XXI. En otras palabras, hay que detener la expansión de la urbanización convencional a escala mundial.

La urbanización y la «Gran Transformación» hacia la sostenibilidad

El WBGU (Consejo Consultivo Científico Alemán para el Cambio Global) ha estudiado ya el tema de la urbanización en el contexto de la «Gran Transformación» hacia la sostenibilidad, que fue analizado en su informe emblemático de 2011 (WBGU, 2011). Recientemente, el WBGU ha aplicado este concepto a las áreas urbanas (WBGU, 2016). El objetivo del WBGU es clarificar dónde se encuentran los desafíos y las oportunidades e indicar en qué áreas son necesarios los cambios de sistema y las modificaciones fundamentales.

Las ciudades y sus habitantes impulsan el cambio medioambiental global y al mismo tiempo se ven afectados por este. En este contexto, la mitigación del cambio climático es uno de los mayores desafíos de la transformación: el cambio climático constante amenazaría los sistemas en los que se apoya la vida de la humanidad. El análisis exhaustivo realizado por el IPCC (siglas en inglés del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) pone

de relieve el impacto específico sobre las ciudades. Muchas zonas urbanas están situadas en zonas costeras bajas, donde existen riesgos particularmente graves, por ejemplo, como resultado de una combinación de la elevación del nivel del mar, el hundimiento de las masas de tierra causado por el peso de los edificios y el agotamiento de las aguas subterráneas, las tormentas y las inundaciones. Otros riesgos están asociados con el efecto de isla de calor urbana, las sequías y la escasez de agua. Para alcanzar el objetivo acordado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el clima de París en 2015 de mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2°C, por encima de los niveles preindustriales, las emisiones de CO₂ fósil deberían detenerse por completo para 2070, o antes si se quiere alcanzar la limitación más ambiciosa del aumento a 1,5°C. En consecuencia, el sistema energético de cada ciudad también debe estar descarbonizado para esa fecha. Para que esto suceda, el predominio del sistema del uso de energía fósil debe ser superado pronto. Además, tanto el sector de la movilidad como los sistemas de calefacción y refrigeración de edificios tendrán que innovarse en el futuro sin emisiones de CO₂ fósil. Hay signos alentadores de que la comunidad internacional se aproxima cada vez más a este cambio radical. El discurso público sobre el cambio climático antropogénico ha cambiado significativamente en estos pocos años y está ampliamente anclado en la sociedad. El Acuerdo de París de 2015 es un ejemplo del consenso mundial sobre la necesidad de mitigar el cambio climático de origen humano. Las ciudades son las mayores consumidoras de energía, y tendrán, por tanto, una función clave para implementar el acuerdo.

El avance de la Gran Transformación dependerá sustancialmente de las decisiones que tomen las ciudades en los próximos años y décadas. Se necesita un cambio de paradigma que deje de lado los enfoques incrementales, que son esencialmente impulsados por exigencias a corto plazo, y se centre en los cambios transformadores con una visión estratégica a largo plazo de los sistemas vitales naturales de la humanidad y la creación de una forma de urbanidad que potencie de forma sostenible la calidad de vida. En este contexto, no es tan importante mirar al futuro desde la perspectiva del presente, que normalmente hace que el camino seguido parezca inevitable,

sino que, más bien, habría que mirar el presente desde el futuro deseable: ¿qué caminos deberían seguirse y que callejones sin salida habría que evitar hoy para hacer posible este futuro sostenible?

Con este cambio de perspectiva, el WBGU sitúa en el centro de sus reflexiones sobre las ciudades a las personas, su calidad de vida, sus capacidades y opciones para la acción, como también sus perspectivas futuras a largo plazo. Existe una cierta tradición en la idea de que los conceptos y estrategias de desarrollo deben estar orientados a las personas y a su calidad de vida y no solo a las perspectivas de crecimiento. Hace ya casi tres décadas que el Fondo de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 1987) y la Comisión de Economía de la ONU para América Latina y el Caribe (UN CEPAL, 1996) exigían un «ajuste económico con rostro humano» en su crítica de los programas neoliberales de ajuste estructural unilaterales del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. La garantía de un mínimo de suministros y servicios (por ejemplo, el acceso a una vivienda adecuada, la alimentación, la salud, la educación) para todos debería ser un objetivo del sistema de desarrollo. Esta misma orientación se encuentra también en los Objetivos de Desarrollo del Milenio adoptados en el 2000. Durante los últimos años se ha hecho patente que, aun cuando se satisfacen estas exigencias mínimas, importantes sectores de la población a menudo no participan en absoluto, o al menos no lo suficiente, en el proceso de desarrollo económico y social. La reducción de la pobreza no garantiza que todas las personas sean iguales ante la ley y no sufran discriminación. Así que la meta debe ser reducir las notables desigualdades sociales y económicas y prevenir la marginación y la exclusión social, política y cultural de sectores de la población en las zonas urbanas, que en algunos casos es bastante grande. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), aprobados en 2015, establecen un marco para afrontarlo, en particular el ODS n. 10: «Reducir la desigualdad entre los países y dentro de ellos», y el n. 11: «Hacer ciudades y asentamientos humanos inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles».

Teniendo en cuenta lo anterior, el WBGU, con su visión de la urbanización orientada a las personas, defiende una concepción global de calidad de vida y de prosperidad que va más allá de los objetivos mí-

nimos de la inclusión real, por ejemplo, la superación de la pobreza absoluta y la garantía de una casa apropiada. También contiene una inclusión política y económica global, como la idea de que la población urbana debe ser capacitada para participar en el desarrollo urbano. La concepción del WBGU también se orienta a tener en cuenta los presupuestos esenciales para la calidad de vida, como las propias capacidades, la identidad, la solidaridad, el sentido de pertenencia, la confianza y las redes sociales. Por un lado, invertir las tendencias de la creciente desigualdad en las condiciones de vida de las personas y en las oportunidades de desarrollo, y hacer realidad la transición de la exclusión a la inclusión son requisitos y objetivos para el desarrollo humano; por otro lado, es la única manera de contener los riesgos para la estabilidad de las sociedades urbanas, los Estados nacionales y, en última instancia, también la comunidad mundial de Estados. Las actuales implosiones y explosiones de un número creciente de sociedades en los países del África septentrional y subsahariana, caracterizadas por altos niveles de exclusión, son una señal de advertencia para la comunidad internacional que no debe pasarse por alto. El WBGU ha desarrollado una «brújula normativa» para ayudar a dar forma a los cambios masivos en el «siglo de las ciudades» de un modo orientado a las personas. Esta brújula incluye tres dimensiones:

– *Primera*, apoyar los sistemas naturales de soporte vital en conformidad con las barreras de seguridad del planeta y proteger el medio ambiente local.

– *Segunda*, garantizar la inclusión real, política y económica de los habitantes de las ciudades.

– *Tercera*, el WBGU hace hincapié en la diversidad socio-cultural y espacial de las ciudades y las sociedades humanas, como también en la pluralidad resultante de las vías de transformación urbana: cada ciudad debe encontrar «su propio camino» hacia un futuro sostenible. Esta *Eigenart* (una palabra alemana que significa «peculiaridad») no es solo muy importante para crear calidad de vida e identidad en la ciudad, sino que también es un recurso indispensable para que cada ciudad desarrolle su potencial específico de creatividad e innovación. Con la dimensión de la *Eigenart*, el WBGU está introduciendo una nueva categoría en el debate sobre la sostenibilidad.

El WBGU defiende prestar una gran atención a los enfoques policéntricos sobre el desarrollo urbano. La concentración de la población en un único lugar o en unos cuantos y las aglomeraciones urbanas, que pueden observarse en muchas regiones del mundo, unidas a la marginación y la discriminación económica, social, política y cultural de las zonas rurales o de las ciudades pequeñas, conduce a que las (mega)ciudades «absorban» cada vez más gente, recursos y capital a expensas de las áreas de su entorno. La influencia de las ciudades, que se expandirá a escala global a mediados de siglo, se extiende actualmente desde el interior hasta regiones remotas. Brenner (2014) han descrito este alcance de la demanda urbana de recursos como «urbanización planetaria».

No es infrecuente que las regiones rurales abandonadas y poco atractivas queden rezagadas, mientras que emergen las (mega)ciudades que crecen rápidamente —especialmente en los países en vías de desarrollo y en las economías emergentes—, con infraestructuras gravadas en exceso, administraciones municipales sobrecargadas, estructuras de asentamiento hostiles a la vida y sociedades polarizadas socio-económicamente. Tailandia constituye un ejemplo. Más del 80% de la población urbana vive en la capital, Bangkok (Banco Mundial, 2015, 114). El WBGU recomienda un cambio de dirección. Los enfoques policéntricos podrían hacer más atractivas a las ciudades, evitar las desventajas de la concentración y la densificación urbanas excesivas, y, al mismo tiempo, poner en marcha las ventajas de patrones de asentamiento descentralizados. La dicotomía convencional entre la migración a las ciudades o desde ellas y entre la concentración y la dispersión de las estructuras de asentamiento se supera con un enfoque que, en lugar de separar netamente «ciudad» y «mundo rural» y «centro» y «periferia», se centra sistemáticamente en la interconexión entre los polos de asentamiento y en los espacios intermedios que conectan las ciudades grandes y pequeñas y las zonas rurales.

El desarrollo urbano policéntrico es, por ejemplo, un marco de actuación de la UE y se centra en construir puentes entre la aglomeración y la desconcentración, no en polarizarlas. Fortaleciendo las ciudades pequeñas y medianas e interconectándolas con las ciudades más grandes, combina las ventajas de la aglomeración y de la descentralización.

Esta estrategia de asentamiento híbrida que hace hincapié en los enfoques policéntricos es relevante para varias dimensiones del desarrollo urbano:

– Con *estructuras espaciales policéntricas* pueden usarse mejor los recursos si el agua, los alimentos y la energía no tienen que ser ya transportados a largas distancias hasta los pocos centros. El suministro descentralizado de las energías renovables y la interconexión digital pueden apoyar las ventajas de las estructuras espaciales policéntricas.

– *Las estructuras de asentamiento policéntricas y las ciudades policéntricas* fomentan la formación de la identidad cultural. Combinan una diversidad de sociedades urbanas con estructuras de asentamiento y barrios manejables, pueden limitar las tendencias hacia la segregación y abrir espacios para la conectividad y la innovación.

– *Las estructuras urbanas policéntricas* aumentan la capacidad de absorción y de resiliencia de las sociedades urbanas frente a los traumatismos, como los sucesos extremos provocados por el clima o las oleadas de migrantes.

– *Las estructuras policéntricas de tomas de decisión y de gobernanza* en las ciudades aumentan las oportunidades de participación de la sociedad civil local y la gobernanza colaborativa.

– Además, las ciudades deben estar integradas en una *arquitectura de responsabilidad policéntrica*. Dar a las ciudades y a sus sociedades civiles una mayor libertad creativa dentro de sus Estados-nación para dar forma a sus vías de desarrollo (integración vertical de las ciudades más posibilidades locales de configuración y planificación) y capacitarlas para establecer redes horizontalmente conduce al desarrollo de una arquitectura de gobernanza y responsabilidad que está estratificada a nivel local, nacional y mundial. En este caso, las responsabilidades deberían distribuirse entre diferentes nodos (semi) independientes entre sí en diferentes niveles de gobierno. Este enfoque de gobernanza policéntrica crea mecanismos de coordinación y reflexividad que ponen de relieve la independencia relativa de las ciudades (pero también de las naciones) y, al mismo tiempo, un alto

nivel de interdependencia entre ellas (Messner, 1997; Stichweh, 2004; Ostrom, 2010).

Una brújula normativa para la transformación hacia una «sociedad mundial de ciudades»

El WBGU ha desarrollado una «brújula normativa» para orientar la acción social a la luz de las exigencias mencionadas. Describe las limitaciones dentro de las cuales deben realizarse las vías de desarrollo de las ciudades hacia una forma de urbanización orientada a las personas, y que, si se incumplen, pondrían en peligro el desarrollo sostenible.

El mensaje central del WBGU es que puede lograrse la transformación combinando tres dimensiones:

– *Proteger los sistemas naturales que sostienen la vida*: todas las ciudades deberían perseguir caminos de desarrollo que tengan en cuenta las barreras de seguridad planetarias relacionadas con el cambio medioambiental global y resuelvan los problemas ambientales locales que garanticen el desarrollo urbano sostenible y la protección de los sistemas naturales que sostienen la vida. Esto implica, por ejemplo, cumplir con la barrera de seguridad de los 2°C y combatir la contaminación atmosférica perjudicial para la salud; otros ejemplos incluyen poner fin a la degradación de la tierra y del suelo y detener la pérdida de fósforo, un recurso esencial para la agricultura.

– *Garantizar la inclusión*: en todas las ciudades deben cumplirse estándares universales mínimos para lograr una inclusión real, política y económica. El objetivo en este caso es dar a todas las personas el acceso a la seguridad y al desarrollo, capacitándolas para desarrollar e implementar sus modos de vivir individual y colectivamente. En este sentido, la inclusión es tanto un medio como un fin. La inclusión real, política y económica, refleja muchos derechos humanos que ya han sido codificados o discutidos internacionalmente. Además, esta inclusión se basa en la idea de que las personas necesitan las oportunidades correspondientes para realizar e implementar estos derechos. La *inclusión real* pone los fundamentos: el acceso,

por ejemplo, a los alimentos, al agua potable, a la higiene, a la asistencia sanitaria y a la educación, es el estándar mínimo esencial para asegurar las necesidades humanas básicas. La *inclusión económica* implica, en particular, el acceso a los mercados de trabajo e inmobiliarios. Colocar a las personas en el centro implica reconocerles los derechos electorales, como también los derechos a la información y a la participación, para lograr la *inclusión política* y el derecho al control judicial. Esto garantiza que pueda sancionarse cualquier violación de estos derechos.

– *Promover la «Eigenart»*: con esta dimensión (que significa *peculiaridad*), el WBGU introduce una nueva categoría en el debate sobre la sostenibilidad. Según la concepción normativa del WBGU, las dos primeras dimensiones abren un marco para una amplia variedad de caminos de transformación. En este marco, cada sociedad urbana puede y debe perseguir su propio camino hacia un futuro sostenible. Por un lado, la *Eigenart* incluye todo lo que es peculiar de cada ciudad. Puede describirse a partir de su entorno socio-espacial construido, de sus características socio-culturales y de sus prácticas urbanas locales (*Eigenart* descriptiva). Por otro lado, la *Eigenart* es un objetivo o una dimensión orientadora de las transformaciones urbanas: enfatiza que la diversidad socio-cultural en las ciudades y de las ciudades, su forma urbana y la autonomía de sus residentes son elementos esenciales de la transformación urbana orientada a las personas en la creación de la calidad de vida y de la identidad urbanas (*Eigenart* normativa). En esta connotación normativa de la *Eigenart*, las personas son consideradas como actores que usan sus derechos de inclusión y diseñan así sus ciudades de formas específicas y diferentes para poder llevar a cabo la calidad de vida. La *Eigenart*, por tanto, capacita y equipa a las personas para desarrollar su propia eficacia y configurar las sociedades y los espacios urbanos con vistas a desarrollar la calidad de vida, la confianza, la identidad y el sentido de pertenencia, y a configurar las ciudades, las infraestructuras y los espacios de un modo que apoye todo eso. Según esta visión del WBGU, deben garantizarse dos principios esenciales para capacitar a las personas y a las sociedades urbanas a desarrollar su *Eigenart*, y, de este modo, la calidad de vida y la sostenibilidad: 1) el reconocimiento de la autonomía creativa, es decir, que los mismos habitantes deben modelar y apropiarse de los

espacios urbanos, y 2) el reconocimiento de la diferencia, es decir, el reconocimiento de la Diversidad de las Expresiones Culturales (UNESCO, 1997) y de la oportunidad individual de hacer suyas las identidades culturales. La introducción del concepto de *Eigenart* centra nuestra atención en los requisitos espacio-sociales para apropiarse el espacio y crear así calidad de vida urbana, cohesión social e identidad local. También hace posible tener en cuenta la diversidad de las ciudades y de sus caminos de transformación. El foco se dirige así a las numerosas y variadas formas, diseños y manifestaciones de las áreas urbanas, y se centra en el potencial específico para la creatividad y la innovación sociales y económicas que se desarrollan como resultado de interacciones locales (conectividad) entre los actores de diferentes esferas sociales. Además, el WBGU considera la diversidad en las ciudades y de las ciudades como un recurso importante para la transformación urbana con vistas a la sostenibilidad.

Las ciudades deben orientarse por la sostenibilidad universal y los objetivos de inclusión, pero también conservar su *Eigenart*. Los derechos de inclusión universales, como hemos descrito anteriormente, son un requisito necesario para que la población y las sociedades urbanas proyecten y gestionen sus propios caminos de desarrollo: los derechos universales de inclusión y la *Eigenart* de las ciudades son mutuamente dependientes y generan interacciones.

Respetar los límites ecológicos planetarios y garantizar la inclusión real, política y económica, constituyen los estándares globales mínimos para el proyecto de civilización humana del siglo XXI. Como conceptos, «desarrollo sostenible» e «inclusión» contienen un principio dialéctico. En el caso del desarrollo sostenible, es la necesidad de encontrar un equilibrio entre conservación, por una parte, y facilitación del desarrollo, por otra, que históricamente se ha asociado con el «crecimiento», es decir, con «tener más y consumir más». En el caso de la inclusión se requiere el equilibrio entre la idea colectiva de «compartir» y la posesión individual. Con este trasfondo, la *Eigenart* llega a ser tanto una orientación normativa como una fuente de fuerza innovadora para una humanidad en movimiento. La palabra alemana *Eigenart* se caracteriza por la dialéctica entre *Ei-gen* (lo «propio», es decir, lo individual, lo nuevo, lo diferente, lo

distintivo) y *Art* («modo» o «tipo/clase»), como una expresión de clase, comunidad, grupo y generalización.

El desarrollo societal sostenible y orientado hacia el futuro y la calidad de vida solo pueden avanzar si estas dialécticas y tensiones se nivelan en situaciones de equilibrio dinámico. Las concepciones de sociedad que pretende superar esta complejidad dialéctica y las aparentes contradicciones paradójicas del desarrollo societal —expresado con los términos *desarrollo sostenible*, *inclusión* y *Eigenart*— propagando imperativos cortos de mira a favor de un crecimiento ilimitado o de una prioridad del «individuo» o de la «sociedad»/«comunidad», están destinadas a fracasar. Esto se aplica a los conceptos capitalistas radicales de la «sociedad de accionistas» y la opinión de Milton Friedman de que no existen las sociedades, sino solo individuos; también se aplica a los protagonistas comunitarios de derechas, de izquierdas, y, a veces, de procedencia religiosa, para quienes los derechos de los individuos están subordinados a un «todo mayor». La transformación urbana hacia la sostenibilidad solo puede tener éxito si se desarrollan caminos de transformación que equilibran la ambigüedad, la dialéctica y las tensiones expresadas en los términos *desarrollo sostenible*, *inclusión* y *Eigenart*.

Basándose en la interacción entre las dimensiones de conservar los sistemas naturales que sostienen la vida, la inclusión y la *Eigenart*, el WBGU proporciona una brújula para hacer frente a los grandes trastornos en el siglo de la urbanización. Con su brújula normativa para el desarrollo urbano sostenible, el WBGU trata de tener en cuenta la diversidad de las ciudades a nivel global.

Bibliografía

Banco Mundial, *East Asia's Changing Urban Landscape: Measuring a Decade of Spatial Growth*, Banco Mundial, Washington 2015.

Brenner, N. (ed.), *Implosions/Explosions. Towards a Study of Planetary Urbanization*, Jovis Verlag, Berlín 2014.

Messner, D., *The Network Society*, Frank Cass Publishers, Londres 1997.

Ostrom, E., «Polycentric Systems for Coping with Collective Action and Global Environmental Change», *Global Environmental Change* 20 (2010) 550-557.

Stichweh, R., «Der Zusammenhalt der Weltgesellschaft: Nicht-normative Integrationstheorien in der Soziologie», en J. Beckert, J. Eckert, M. Kohli y W. Streeck (eds.), *Transnationale Solidarität. Chancen und Grenzen*, Campus, Fráncfort del Meno/Nueva York, 2004, pp. 236-245.

UN CEPAL – Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas, *Transformación Productiva con Equidad. La Tarea Prioritaria del Desarrollo de América Latina y el Caribe en los Años Noventa*, CEPAL, Santiago de Chile 1996.

UN DESA – United Nations Department of Economic and Social Affairs, *World Urbanization Prospects. The 2014 Revision. Highlights*, ST/ESA/SER.A/352, UN DESA, Nueva York 2014.

UN DESA – United Nations Department of Economic and Social Affairs, *World Urbanization Prospects. The 2014 Revision. Final Report*, ST/ESA/SER.A/366, UN DESA, Nueva York 2015.

UN-Habitat – United Nations Human Settlements Programme, *Global Report on Human Settlements 2011: Cities and Climate Change*, UN-Habitat, Nairobi 2011.

UNESCO – United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, *Our Creative Diversity. Report of the World Commission on Culture and Development* (Pérez de Cuéllar-Report), UNESCO, París 1997.

UNICEF – United Nations Children's Fund, *Annual Report 1987*, UNICEF, Nueva York 1987.

WBGU – Consejo Consultivo Científico Alemán para el Cambio Global, *World in Transition – A Social Contract for Sustainability. Flagship Report*, WBGU, Berlín 2011.

—, *Humanity on the Move. The Transformative Power of Cities*, WBGU, Berlín 2016.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)